

Práctica del conocimiento
Bs. As. Ed. Precursora, 1989, pp. 24, 25 27- 28.

Una praxis económico-política no nace sólo de las condiciones reales de producción, sino que requiere conformación ideológica. Pero aún así no se entendería de qué fuente surge la capacidad de enfrentarse teóricamente a otras posiciones en el terreno político e ideológico.

La praxis económica y política es por sí misma incapaz de elaborar su propia ciencia. Para ejercer la negatividad histórica se requiere la levadura de la praxis científica, sin la cual aquéllas quedan equiparadas a la fuerza. El conocimiento revolucionario no surge de la práctica sola sino al mismo tiempo que la superación teórica (del develamiento como ideología) de la doctrina social vigente. Las praxis económica y política exceden la mera práctica en cuanto se ubican en una teoría crítica.

Una praxis teórica superadora (negativa) surge en estrecho contacto con la realidad objetiva, pero se genera desde la crítica de categorías o variables que determinan esa realidad de un modo poco comprensivo; en tal sentido descubre y promueve la realización de aquello que la praxis teórica por superar no contempla o relega.

[...]

El teórico social atiende a un perfil de la realidad. Su posición le fija un compromiso, de modo que en el origen de su investigación hay un fantasma de lo que debe o no debe ser. Al desocultar se resuelven las cuestiones sociales desde un punto de vista teórico-crítico; y el quicio de negatividad en que se asienta la crítica se transforma por ella en impulso racional para la práctica teórica.

[...]

En su triple significado de determinante de la reflexión, sentido de la doctrina en el movimiento histórico e influencia del pensador, la praxis filosófica difiere de la científica. Pero el fondo general de condiciones y determinantes es el mismo.

La filosofía no es un saber sin supuestos ni encuentra verdades incondicionales. El filósofo no alcanza conocimientos de valor absoluto desde el absoluto quicio de su libertad, sino que -como en el caso del científico- es tributario de los conocimientos o doctrinas que se enseñan en su medio, en dependencia del hegemonismo ideológico y del dominio político.